

En Sabana Grande siempre es de día

Pedro Trigo

LA ANECDOTA

La película es un niño que busca a su padre. Vive solo con su mamá y siente necesidad de él. Parte a buscarlo con el único indicio que posee: su madre lo caracteriza como un abogado bien situado. Tiene que salir de su vida para dar con él y así lo vemos fugándose de la escuela y merodeando los bufetes de Sabana Grande, siguiendo el rastro de los que tienen el porte con el que él se imagina a su papá. Pero se ve envuelto en una redada de malandritos y una señora los acoge en su casa. Mientras se bañan, confraterniza con los malandritos; ante ellos exhibe como trofeo una cicatriz (de ahí le vendrá el epodo de Cuatro puntos) y ellos le responden con sus cuerpos cosidos por todas partes. Al salir de donde la señora los vuelve a descubrir la policía y se los lleva para la jefatura, de donde lo saca su mamá.

La mamá suele ausentarse a estudiar y en la soledad de la casa el muchacho se pone a buscar nuevas pistas. Encuentra un baúl cerrado. Busca a sus dos amigos malandritos que le abren el baúl y encuentran otra pista: un casco de motocross con el nombre de su presunto papá. Emprenden la búsqueda en ese mundo hasta dar con él. Encuentran a una persona sencilla que los acoge. Entonces viene el proceso más laborioso de lograr el reconocimiento y el empeño más difícil aún de conseguir que los padres se reen cuentren. El reconocimiento se va dando gradualmente y con él el deseo del muchacho de permanecer con el que presiente como su padre. El reencuentro de los padres choca con la herida enconada de la madre por el abandono irresponsable del padre y la necesidad de endurecerse para suplirlo. Con ayuda del malandrito amigo, la búsqueda del padre se prolonga en la indagación de la vida, tan largamente ausente, de la madre. La verdad es que el trabajo diurno no se complementa con el estudio nocturno en la universidad sino con la prostitución. El muchacho, despechado, no quiere regresar a la casa. Se cobijan en una construcción abandonada. Huyendo de unos malandros, sufre un grave accidente. Mientras convalece, se entera por el malandrito de que su padre ha estado pendiente de él, pero que su madre no le ha permitido pasar a verlo y por eso se van a otra ciu-

dad. El muchacho encara a la madre. Reconoce que ella lo quiere y le atiende, pero le ha mentado sistemáticamente mientras que los otros le han acogido en sus vidas y tratado con verdad. Por eso o permite que comparta con ellos su vida y el cariño o también se lo retira a ella. La madre, desesperada, accede.

EL SENTIDO

Es una película que acaba bien. Más aún, una película en la que en definitiva, a pesar de tantas cosas, todos tienen buenos sentimientos y en el fondo son buenos. Por eso no se trata tanto de un documento cuanto de un anhelo profundo: el de que así sea. Es importante anotar que lo que está entrañado en la película es el deseo en su acepción más profunda y humanizadora. No unos principios. Por eso no es una película de tesis. Es una película de imaginación en el sentido fuerte de la palabra, contrapuesta a la inercia que castra pero también a meras fantasías escapistas. La imaginación como práctica de libertad: el deseo de que este mundo sea bueno. Pero este mundo. Por eso la película es un trabajo sobre la realidad, que no es sólo lo que tiene vigencia sino lo que late en lo más puro de nuestros corazones y que es posible que aflore rompiendo inercias y resentimientos y transformando las vidas. En este sentido no es una película moralizante sino ética: no sustituye lo que es por lo que debe ser sino relanza lo que es a lo mejor de sus posibilidades.

El centro a que apunta la película es el padre: La figura paterna no sólo es deseada y buscada sino que aparece con una capacidad de comunicación, ternura y sacrificio de que carece la madre, al menos en una primera aproximación. Esto significa que la motivación última de la película es el deseo de que el hijo encuentre el padre del modo como lo necesita y desea. Pero para eso es preciso que el padre asuma esta su condición. Y aquí radica la originalidad del film: es el hijo quien llama al padre a serlo. Es el muchacho y sus dos amigos malandritos quienes desencadenan y llevan adelante cada paso de la acción. Es la perspectiva de los muchachos la que prevalece en la película. Es que también es lo que de niños llevamos dentro lo que nos impulsa al deseo de superar tantas costras

de la vida adulta y transformarnos para hacer justicia a nuestras mejores posibilidades que si no quedarían infructuosas.

El muchacho al buscar al padre crece, deja de ser un niño, descubre el mundo, llega a la verdad de los suyos y es capaz de dialogarla con ellos. El padre al recibir al muchacho ejercita ya la paternidad antes de reconocerla y desde esa experiencia tan gratificante es capaz de salir del pantano del fracaso que lo mantenía anclado al pasado como una maldición que lo destruyera y por eso puede destruir él al fetiche que es la moto y hasta renunciar a la paternidad material para continuar ejercitándola, reintegrado ya a lo mejor de sí. La madre por conservar al hijo había renunciado a su pareja y en ella a la posibilidad del amor. Pero al no aceptarse, para alejar a su hijo de su pasado, había construido un mundo ficticio y para sostenerlo tenía que pasar la mayor parte del tiempo separada de su hijo. Por eso percibe la indagación de su hijo como una amenaza para el mundo que tan laboriosamente ha edificado. De ahí la negativa a secundar la indagación del hijo y a admitir el ingreso del padre en la vida de su hijo. Es la tenacidad inflexible del muchacho la que, al ponerle en la disyuntiva de perderlo, la lleva a reconocer su verdad y también su amor y también sus límites y a aceptar a su hijo compartido como un bien también para ella. La lleva a realizarse como madre, dejando atrás su resentimiento, su afán de revancha y su espíritu posesivo.

¿Quién es este muchacho y sus amigos malandritos? Son personajes reconocibles, no meras fantasías inconsistentes. Pero son también como dijimos, esta ternura llena de vigor, que, alojada en el reducto más incontaminado de nuestras vidas, puede regenerarlas. El director compone la historia de los niños porque pretende que los hijos busquen a sus padres ausentes y para eso propone a los padres que se hagan merecedores de ese cariño y a las madres que no se aferren a su responsabilidad como un botín. Creemos que este es el núcleo de la película que aplaudimos de corazón. Es un tema imprescindible en nuestra Venezuela. Al servicio de él está el guión denso, el suspenso bien llevado, las actuaciones bastantes convincentes.